



## **EL LLAMAMIENTO DE LA FRATERNIDAD 30 de Junio de 2018**

La deriva es ya antigua. Desde hace años, deslizándose poco a poco, la ideología diferencialista, de derechas o de izquierdas, se hace escuchar. Los medios de comunicación y los foros de debate le rinden honores. Está convirtiéndose incluso, ante demasiada pasividad, en la ideología dominante.

El racismo avanza, el antisemitismo reaparece, la homofobia se instala, la indiferencia hacia los más débiles se extiende; desde hace demasiado tiempo hemos dejado difundirse el veneno del repliegue sin reaccionar. Desde hace demasiado tiempo los emprendedores identitarios atizan esos odios que encierran al individuo en el resentimiento y atomizan nuestras sociedades. La ignorancia es su carburante, nuestra pasividad, su oportunidad.

**¡Ya basta! La hora del contra-ataque ha sonado. La fraternidad está en peligro. Salvemos la fraternidad!**

Descuidada, olvidada, pisoteada, ese valor es, sin embargo, el pilar de nuestro tríptico republicano. Sin fraternidad, no existe la libertad plena y entera, ni igualdad real. La fraternidad ha hecho la Historia de nuestra República. Y sigue siendo nuestro horizonte común. Es, sobre todo, nuestro oxígeno cotidiano. Nuestra sociedad se ahoga porque una multitud de amenazas nos privan de ella.

¿Cómo evocar el ideal que reúne cuando el ascenso del nacionalismo y de los comunitarismos, basados en pertenencias étnicas o religiosas, hacen estallar nuestro pacto republicano? “¡Sólo el egoísmo y el odio tienen una patria, la fraternidad no la tiene!”, decía Lamartine.

Frente a todos esos pirómanos y otros aprendices de brujo obsesionados por las raíces, la raza, la religión, la orientación sexual, debemos reafirmar una concepción de la humanidad que trasciende las herencias biológicas, sociales, culturales y religiosas.

Debemos restaurar el universalismo republicano, el único que libera al individuo y construye lo colectivo. Debemos revitalizar el hermoso concepto de familia humana traducido jurídicamente en la Declaración universal de derechos Humanos de la que celebramos este año el 70 aniversario.

Sí, lo que nos reúne es más fuerte que lo que nos diferencia.

La fraternidad no es solamente la indispensable solidaridad con los más frágiles, es la condición de un marco común que permite la emancipación de todos. Frente a las atribuciones de identidad, afirmemos este ideal que garantiza la igualdad de derechos. La fraternidad es la que nos reúne y será, mañana, el cemento de la construcción de una sociedad pacificada, más justa y más solidaria.

**La fraternidad está en peligro. ¡ Salvemos la fraternidad! ¡Es urgente!**